

Como consecuencia de la conversación mantenida con Maldonado le llamo. Nos reunimos en la Delegación. Le digo que he leído las cartas que me ha enviado Tarradellas y he hablado de ellas con Maldonado y Jauregui. Me he enterado por Maldonado de las dificultades surgidas. Jauregui entiende que deben superarse esas dificultades, remitiéndose al acuerdo del Parlamento, reunido de la única manera que ha podido reunirse, que es por correspondencia, salvando lo esencial, que es la voluntad expresada de los diputados, a costa de lo accidental, que es la asistencia personal o por correspondencia.

Me dice Casanellas:

Creía que no tenía la credencial de Vicepresidente del Parlamento. La ha encontrado su mujer registrando correspondencia de años anteriores. Dispone del certificado expedido por los Secretarios de las Cortes, con el visto bueno del Presidente Don Luis Jimenez de Asua, en cuyo certificado consta la votación obtenida etc.

Dice que hubo diputados que no se enteraron de que se celebraba la elección. Menciona cinco diputados catalanes que viven en Brasil y dos en Chile.

Tarradellas no es que quiera que Dolores Ibarruri sea la Presidenta de la Republica. Sabe bien que eso significaría el fin de las instituciones. Pero entiende que debe contarse con los comunistas y no dejarlos de lado como si no existieran. Cree él que las Vicepresidencias de las Cortes deben correrse, siguiendo a la primera la segunda, a esta la tercera y a la tercera la cuarta, y que, partiendo de este supuesto, hubiera correspondido ocupar la Presidencia de la Republica a Dolores Ibarruri. Debiera haberse tratado el tema con ella antes de proceder a la elección. El está convencido de que Dolores Ibarruri no hubiera deseado hacerse cargo de la Presidencia y que habría dado facilidades para hacer lo que en definitiva se hizo y está ya hecho. Pero cree que debe tenerse en cuenta este criterio si ahora quieren los socialistas hacer el nombramiento de un Vicepresidente socialista. Con la teoría de la corrida de escalas que mantienen Tarradellas y Casanellas, habría de ocupar una Vicepresidencia posterior a la de Dolores Ibarruri. Como este problema no se plantea ahora lo dejamos. Yo no veo que existan precedentes para mantener esa tesis de la corrida de escala, sino que los nombramientos eran de Vicepresidente primero, Vicepresidente segundo, etc. Pero no insistimos en todo ello, que no interesa por el momento. El reconocimiento de la designación hecho por Mexico aconseja no dar

hoy un nuevo golpe al caso, sino aceptarlo, agradecerlo y comenzar a actuar con lo hecho.

Entiende Tarradellas que la designación de Presidente debe rodearse de boato, ceremonia y distinción que saque el asunto de la relación personal entre los amigos, aunque se trate de amigos efectivamente. Eso es en definitiva lo que le ha pedido Tarradellas a Maldonado. Que le envíe Maldonado la certificación, fotocopia de la misma, en la cual consta su nombramiento, como consta en la que yo tengo --dice Casanellas-- y asunto terminado. Ni usted ni yo --sigue diciendo-- debemos interferirnos en este asunto. Saldríamos rebotados. Este es asunto que debe seguir y terminar Maldonado, en relación directa con Tarradellas, escribiendole, telefoneandole, yendo allí, como sea, pero él directamente con Tarradellas, sin intermediarios, que no los admitiría Tarradellas ni tienen por qué intervenir.

Me ha rectificado que fuera Tarradellas quien lo propuso para Vicepresidente. Fué el Grupo Parlamentario. El no quería. Se defendió mucho. Acabó aceptando, rindiéndose a la reiteración de sus compañeros.

Cree que Cataluña se ha politizado mucho y que está en camino de prepararse para poder actuar de manera decisiva. Aun falta mucho para que esta situación se logre. Pero por ese camino se va. Menciona grupos, partidos, personas, Andreu, Saret y otros.

Me dice que Maldonado no lo tuvo en cuenta para convocar la Junta de Estado. Que esta se compone también de la Presidencia de las Cortes. Y que si él ejercía las funciones de Presidente de la República, debió convocarle a Casanellas como Presidente de las Cortes. No se querella por ello. Pero lo anota y lo repite.

Entiende que habría que encontrar manera de dar entrada de alguna manera a los comunistas en esta Junta de Estado. Su presencia en la Junta de Estado no perturba nada ni crea ningún problema. Y en cambio podría servirnos para evitar que hicieran rancho aparte y nos desconocieran. Tal vez la solución fuera la de modificar el Decreto de constitución de la Junta de Estado dando entrada en ella al Presidente y a los Vicepresidentes de las Cortes, con lo cual, asistiera • no, estaba convocada Dolores Ibarruri y tenían participación los comunistas.

Cree también que conviene no olvidar a la C.N.T. Nos conviene que, de alguna manera, la C.N.T. participe, por lo que significa en sí, y por lo que significa como antidoto frente a los comunistas.

Se manifiesta bien dispuesto a colaborar, pero no en esta primera relación Tarradellas-Maldonado.

10/2/71 - Juan Casanellas.

Como consecuencia de la conversación mantenida con Maldonado le llamo. Nos reunimos en la Delegación. Le digo que he leído las cartas que me ha enviado Tarradellas y he hablado de ellas con Maldonado y Jauregui. Me he enterado por Maldonado de las dificultades surgidas. Jauregui entiende que deben superarse esas dificultades, remitiéndose al acuerdo del Parlamento, reunido de la única manera que ha podido reunirse, que es por correspondencia, salvando lo esencial, que es la voluntad expresada de los diputados, a costa de lo accidental, que es la asistencia personal o por correspondencia.

Me dice Casanellas:

Creía que no tenía la credencial de Vicepresidente del Parlamento. La ha encontrado su mujer registrando correspondencia de años anteriores. Dispone del certificado expedido por los Secretarios de las Cortes, con el visto bueno del Presidente Don Luis Jimenez de Asua, en cuyo certificado consta la votación obtenida etc.

Dice que hubo diputados que no se enteraron de que se celebraba la elección. Menciona cinco diputados catalanes que viven en Brasil y dos en Chile.

Tarradellas no es que quiera que Dolores Ibarruri sea la Presidenta de la Republica. Sabe bien que eso significaría el fin de las instituciones. Pero entiende que debe contarse con los comunistas y no dejarlos de lado como si no existieran. Cree él que las Vicepresidencias de las Cortes deben correrse, siguiendo a la primera la segunda, a esta la tercera y a la tercera la cuarta, y que, partiendo de este supuesto, hubiera correspondido ocupar la Presidencia de la Republica a Dolores Ibarruri. Debiera haberse tratado el tema con ella antes de proceder a la elección. El está convencido de que Dolores Ibarruri no hubiera deseado hacerse cargo de la Presidencia y que habría dado facilidades para hacer lo que en definitiva se hizo y está ya hecho. Pero cree que debe tenerse en cuenta este criterio si ahora quieren los socialistas hacer el nombramiento de un Vicepresidente socialista. Con la teoría de la corrida de escalas que mantienen Tarradellas y Casanellas, habría de ocupar una Vicepresidencia posterior a la de Dolores Ibarruri. Como este problema no se plantea ahora lo dejamos. Yo no seco que existan precedentes para mantener esa tesis de la corrida de escala, sino que los nombramientos eran de Vicepresidente primero, Vicepresidente segundo, etc. Pero no insistimos en todo ello, que no interesa por el momento. El reconocimiento de la designación hecho por Mexico aconseja no dar

hoy un nuevo golpe al caso, sino aceptarlo, agradecerlo y comenzar a actuar con lo hecho.

Entiende Tarradellas que la designación de Presidente debe rodearse de boato, ceremonia y distinción que saque el asunto de la relación personal entre los amigos, aunque se trate de amigos efectivamente. Eso es en definitiva lo que le ha pedido Tarradellas a Maldonado. Que le envíe Maldonado la certificación, fotocopia de la misma, en la cual consta su nombramiento, como consta en la que yo tengo --dice Casanellas-- y asunto terminado. Ni usted ni yo --sigue diciendo-- debemos interferirnos en este asunto. Saldríamos rebotados. Este es asunto que debe seguir y terminar Maldonado, en relación directa con Tarradellas, escribiéndole, telefoneándole, yendo allí, como sea, pero él directamente con Tarradellas, sin intermediarios, que no los admitiría Tarradellas ni tienen por qué intervenir.

Me ha rectificado que fuera Tarradellas quien lo propuso para Vicepresidente. Fue el Grupo Parlamentario. El no quería. Se defendió mucho. Acabó aceptando, rindiéndose a la reiteración de sus compañeros.

Cree que Cataluña se ha politizado mucho y que está en camino de prepararse para poder actuar de manera decisiva. Aun falta mucho para que esta situación se logre. Pero por ese camino se va. Menciona grupos, partidos, personas, Andreu, Sauret y otros.

Me dice que Maldonado no lo tuvo en cuenta para convocar la Junta de Estado. Que esta se compone también de la Presidencia de las Cortes. Y que si él ejercía las funciones de Presidente de la República, debió convocarle a Casanellas como Presidente de las Cortes. No se querella por ello. Pero lo anota y lo repite.

Entiende que habría que encontrar manera de dar entrada de alguna manera a los comunistas en esta Junta de Estado. Su presencia en la Junta de Estado no perturba nada ni crea ningún problema. Y en cambio podría servirnos para evitar que hicieran rancho aparte y nos desconocieran. Tal vez la solución fuera la de modificar el Decreto de constitución de la Junta de Estado dando entrada en ella al Presidente y a los Vicepresidentes de las Cortes, con lo cual, asistiera o no, estaba convocada Dolores Ibarruri y tenían participación los comunistas.

Cree también que conviene no olvidar a la C.N.T. Nos conviene que, de alguna manera, la C.N.T. participe, por lo que significa en sí, y por lo que significa como antídoto frente a los comunistas.

Se manifiesta bien dispuesto a colaborar, pero no en esta primera relación Tarradellas-Maldonado.